

Joaquín Edwards Bello: las letras rotas

Joaquín Edwards Bello: the broken letters

Lis García-Arango¹

Resumen

En el artículo se describe la caracterización de Joaquín Edwards Bello de los medios de comunicación masiva chilenos a través de su novela *El Roto* (1920). El análisis pretende resumir los rasgos del campo periodístico y literario chileno durante las primeras décadas del siglo XX, según la versión literaria del autor y la revisión de la crítica literaria, histórica y comunicológica sobre la época. Como procedimiento, se seleccionan las escenas de interés (aquellas que se desarrollan físicamente en los periódicos o donde los personajes leen) para identificar a los agentes lectores. Luego, se analizan los comportamientos de dichos personajes desde la perspectiva de la teoría de la comunicación (en particular, según los postulados de la teoría hipodérmica, de usos y gratificaciones y la teoría social de la comunicación). Se concluye que, en la obra, los personajes priorizan la lectura de la prensa sobre la lectura de libros; esta práctica actúa como agente productor de deseo en base a modelos a imitar; es decir, en palabras de René Girard en *Mentira Romántica y verdad novelesca* (1963), deseo mimético.

Palabras clave: Joaquín Edwards Bello, *El Roto*, deseo mimético, crítica social, Periodismo, lectores.

Abstract

The article describes Joaquín Edwards Bello's characterization of the Chilean mass media in his novel *El Roto* (1920). The analysis aims to summarize the features of the Chilean journalistic and literary field during the first decades of the twentieth century, according to the literary version of the author and the review of the literary, historical and communications critique of the epoch. Methodologically, scenes of interest (those that actually happen in newspapers or where the characters read) are selected to identify the agent readers. Then, these characters' behavior is analyzed from the perspective of the theory of communication (in particular, according to the tenets of hypodermic theory, uses and gratifications, and the social theory of communication). It is concluded that in *El Roto* the characters prioritize reading the press over reading books; this practice acts as a desire-producing agent based on models to imitate; that is, in the words of René Girard in his *Mentira Romántica y verdad novelesca* (1963), mimetic desire.

Keywords: Joaquín Edwards Bello, *El Roto*, mimetic desire, social criticism, Journalism, readers

¹ Doctorante en Literatura Latinoamericana, Universidad de Concepción, Chile. Correo: lisigaar@gmail.com. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6305-4530>

Introducción

Aunque lleguen en embarcaciones distintas, periodismo y literatura navegan juntas por los tormentosos mares de la creación. Incontables escritores confiesan, no sin cierta nostalgia, su andadura por el periodismo, y cómo el periodismo los entrenó para la producción literaria. Basta recordar a Alejo Carpentier y Ernest Hemingway, Gabriel García Márquez y Truman Capote. Tal dualismo ocurre con el chileno Joaquín Edwards Bello, cuya obra se encuentra indisolublemente ligada a la prensa, al punto de que “su nombre sea en Chile casi sinónimo de cronista” (Morales, 2009, p. 59). Gracias a su experiencia periodística, Edwards Bello retrató en sus obras la realidad social del país, con tal objetividad y realismo, que más que novelas parecen “densas crónicas, recargadas de datos útiles” (Latorre, 1941, p. 79-80); en su narrativa, “el cronista periodístico está siempre en la acción novelesca, disfrazado con un nombre convencional” (p.80).

Una de las novelas donde más se evidencia la voz de cronista de Edwards Bello es en *El Roto*. Publicada en 1920, el autor recrea la vida cotidiana de un prostíbulo chileno, espacio de confluencia de la sociedad santiaguina y reveladora de los bajos fondos de la ciudad. En uno de los prólogos de las sucesivas ediciones², el escritor confiesa que “los cuadros crudos de *El Roto* vienen a ser como esas fotografías de fieras que los turistas toman de noche en plena selva”. Tal es el universo diegético al que se acerca el presente artículo, cuyo objetivo consiste en —mediante el análisis de la obra— describir la representación que el autor realiza del campo periodístico, del espacio mediático y cultural donde comenzó su trayectoria como cronista y literato en las primeras décadas del siglo XX. Además, se pretende sintetizar el entramado de los medios de comunicación masiva de Chile en aquel momento, según lo referido por la obra y la crítica. Para este fin, se considera como referentes los estudios de Alfonso Valdebenito (*Historia del periodismo chileno (1812-1955)*, 1956), Vicente Urbistondo (*El naturalismo en la novela chilena*, 1966), Grinor Rojo (*Las novelas de la oligarquía chilena*, 2011), y Raúl Silva (*Prensa y periodismo en Chile (1812-1956)*, 1958 y *Evolución de las letras chilenas (1810-1960)*, 1960).

Como recurso para descifrar la representación de los medios de prensa en la novela, en particular los periódicos, el análisis se auxilia de las diferentes teorías de la comunicación, desde los inicios de la teoría hipodérmica hasta la teoría social de la comunicación. Diferentes pasajes del texto revelan cómo los contenidos mediáticos —receptionados desde dichas teorías— influyen, condicionan, persuaden y modifican las conductas en los personajes.

En un segundo momento, el artículo analiza las escenas con presencia de lectura, para identificar los personajes lectores y definir cómo esas lecturas inciden en el comportamiento y opiniones durante la trama. Además, otro de los objetivos del artículo se presenta en la tercera parte, donde se evidencia cómo en algunos personajes lectores se producen deseos miméticos en base a los modelos a imitar de las lecturas. La técnica de investigación principal consiste en el análisis textual, y para este último propósito nos guiamos por el texto teórico *Mentira romántica y verdad novelesca* (1963), de René Girard.

Periodismo, crítica social y reivindicación de la lectura de periódicos

Alfonso Valdebenito (1956) comenta que “el siglo XX dio nacimiento en Chile a un periodismo y a una prensa de gran envergadura, hasta entonces ignorados, cuyo carácter es preponderantemente informativo” (p.70). Alonso, Rodríguez y Triviños (1995) afirman que cuando el periodismo es

²Prólogo de Edwards Bello a *El Roto* (1991), Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1968.

informativo, “el crítico es un difusor que usa un lenguaje comunicativo crítico para establecer un contacto directo con un lector masivo (un "sin rostro", un "como nosotros")” (p. 145).

El periodismo de esa etapa en Chile se transformó radicalmente en un mercado noticioso, donde surge la empresa periodística³, la innovación tecnológica y la idea de prensa informativa y objetiva que marcaría las pautas de una concepción moderna. Según Valdebenito (1956), Chile también actúa de acuerdo con los principios económicos que rigen toda actividad industrial y comercial. Se consolida así, en forma permanente, la estabilidad económica en la organización comercial de las empresas periodísticas.

El periódico en Chile y América Latina establece “[...] los ritmos de las modernizaciones de las nuevas «naciones»” (Morales, 2009, p. 64). No resulta ocioso recordar que los periódicos publicados en Chile suman una cantidad menor, en comparación con los que se publican en Argentina en igual período. Este hecho “marca una diferencia desde el punto de vista del desarrollo de la modernidad a nivel de la cultura impresa de los medios” (p.65).

En el contexto sociohistórico del periodismo de inicios del siglo XX, se inserta Edwards Bello, quien articula un discurso dirigido no a un lector masivo, sino a uno en particular: el crítico. El autor, como un Honorato de Balzac sudamericano, detalla en *El Roto* la cotidianidad, las ausencias y *modus operandi* chilenas. Esto fue posible desde el principio debido a que “[...] su clara inteligencia se afinaba más y más con los hábitos de observación que le imponía el periodismo” (Urbistondo, 1966, p. 102).

El autor se vale de los diarios para hilar la trama de la novela mediante citas directas de publicaciones, el lugar de impresión, y las rutinas productivas de los periodistas. “La chiquillería da la nota riente de esas calles; de cinco a quince años se les ve, cínicos y traviesos, jugando, vendiendo periódicos” (Edwards, 1990, p. 6). Diarios como *El Diario Ilustrado*⁴, *La Unión*⁵, *El Ferrocarril*⁶, o *El Mercurio*⁷, podría decirse que, en cierto modo, funcionan en la novela como otros interlocutores.

En el universo de *El Roto*, los periódicos aparecen como objetos identificables, tangibles. Incluso decorativos. En la descripción del prostíbulo La Gloria, se cuenta que “por las paredes advertíase un toletole característico de fotograbados, imágenes, recortes de periódicos, anuncios de

³La prensa en el siglo XIX, más que una industria fue una aventura romántica. No había ganancias de orden material para quienes la intentaban. Solo se perseguía y bastaba la satisfacción derivada de la defensa de una determinada posición política, doctrinaria o ideológica; a pura pérdida en el orden financiero (Valdebenito, 1956, p. 41).

⁴*El Diario Ilustrado* inauguró el periodismo moderno en Chile, junto a otros periódicos de la época como *El Mercurio*. Fue el primer periódico en aplicar la técnica del fotograbado, lo que le permitió ampliar el imaginario visual de la realidad chilena. Fue fundado el 31 de marzo por Ricardo Salas Edwards. (Tomado de Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile. URL: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-100605.html>).

⁵Fundado en Valparaíso en 1885. Se caracterizó por defender los derechos de la Iglesia Católica. (Tomado de Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile. URL: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3568.html#presentacion>).

⁶En la década de 1870 era el diario de mayor circulación de Chile. Hubiese mantenido esta condición como lo fue mientras vivió su propietario Juan Pablo Urzha, si no hubiera tenido la mala suerte de caer “en manos de excelentes personas que carecían del espíritu del periodismo, que vieron en la publicación un simple negocio industrial y no tenían ni criterio para elegir sus redactores ni la autoridad intelectual para dar un rumbo acertado (Valdebenito, 1956, p. 65).

⁷Desde el día de su nacimiento, 1 de junio de 1900, *El Mercurio* de Santiago fue modelo de organización. Las innovaciones técnicas introducidas por Agustín Edwards Mac-Clure (su fundador), dieron al público la impresión de que por primera vez leía un diario que fuera capaz de romper los viejos moldes (Valdebenito, 1956, p. 71).

colores” (Edwards, 1990, p. 11). También en el gabinete del Jefe de la Sección de Seguridad se constatan:

unos recortes de *Zig-Zag*⁸ con una narración escandalosa de asesinato y adulterio, ilustrada con una fotografía terriblemente realista de trepanación; puñales, manoplas, laques y chocos, pendían de la pared del testero principal [...] veíanse fotografías de criminales, pegadas con goma y un recorte de periódico ilustrado, mostrando la llegada del gran premio de septiembre (Edwards, 1990, p.70)

Observamos cómo estos recortes de diarios se emplean como papel mural, y que los periódicos murales, junto a la función decorativa, también poseen una finalidad educativa, orientadora e informativa.

Coincidente con la publicación de *El Roto*, en 1920 comienza la consolidación de los estudios *mass media* en Estados Unidos. Una de las corrientes que afloró en aquel momento, y que resulta reconocible en la novela de Edwards Bello, es la teoría hipodérmica⁹. La tesis central de dicha teoría consiste en atribuir a la comunicación masiva la posibilidad de producir un efecto observable y medible sobre el receptor (Alonso y Saladrigas, 2006, p. 61). Tal hipótesis es compatible con la motivación del decorado del prostíbulo, pues los regentes persiguen generar un estímulo y esperar una respuesta/cambio de actitud en las inquilinas de La Gloria.

En *El Roto* el novelista profundiza en las dinámicas productivas al interior del periódico *El Mercurio*. Sin embargo, cuando se refiere a este medio de prensa, emite juicios que impiden valorarlo positivamente. Quizás por decisión afectiva: *La Nación*¹⁰ fue el diario que le abrió las puertas a Edwards Bello cuando era un joven principiante, y no el renombrado “decano de la prensa nacional”. O quizás por su rechazo al mundo burgués, del cual *El Mercurio* era el espejo mediático por excelencia.

“La casa era [...] huraña. Casa de rico mal transformada en oficina y talleres de diario”, con cierta ironía Bello apela a esta empresa periodística incrustada en el centro de Santiago de Chile como “el faro indiscutible” de la opinión pública. En esta línea resalta su descripción a Agustín Edwards, a quien califica de “millonario [...] influyente en las finanzas, en la marina, en política y

⁸La revista *Zig-Zag* la fundó también Agustín Edwards Mac Clure, el 19 de febrero de 1905. Llegó a ser el sello editorial más grande de Chile y del continente. Es considerada la primera publicación de carácter misceláneo producida en Hispanoamérica. Marcó el nacimiento del periodismo moderno en Chile, al imponer las tendencias del mercado editorial de las grandes metrópolis. (Tomado de Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile. URL: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3684.html>).

⁹Se desarrolla en un contexto caracterizado por el peligro de las dos guerras mundiales y la difusión a gran escala de las comunicaciones de masas. Esta corriente representó la primera reacción ante el fenómeno de la comunicación de masas entre los estudiosos de diferentes disciplinas. Los principales elementos que la conforman son la presencia explícita de una teoría de la sociedad de masas; una teoría psicológica de la acción (en su vertiente comunicativa); una teoría de y sobre la propaganda, tema central respecto del universo de los medios (Alonso y Saladrigas, 2006, p. 58-59).

¹⁰*La Nación* se fundó el 14 de enero de 1917 por el político liberal Eliodoro Yáñez. Forma parte del consorcio periodístico que dio paso a la concepción del periodismo moderno. Fue el primer medio hispanoparlante en migrar a un formato puramente digital, www.lanacion.cl. Tras 95 años de funcionamiento cerró definitivamente. Sin embargo, aún subsiste la edición digital del periódico. (Tomado de Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile. URL: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3653.html>).

en todos los órdenes de actividades” (Edwards, 1990, p.125). Edwards Bello comprende la formación de la nueva burguesía chilena como el proceso de tránsito “(o de recomposición) de las formas del poder (político, económico, cultural), desde un paradigma colonial a un paradigma moderno, sin que ello signifique la desaparición de constantes estructurales asociadas a los orígenes y la historia del poder en Chile” (Morales, 2009, p. 64). Sin dudas, “el poder de absorción de la rama de Agustín Edwards tiene algo de magia” (Edwards, 1990, p.125).

Según la conceptualización de la teoría hipodérmica, debe enfatizarse en la capacidad manipuladora de los medios de comunicación masiva. Esta línea de estudio de la comunicación se pregunta qué efectos producen los medios en las audiencias, con la finalidad de “inducir” conductas en los receptores. En *El Roto* se hace evidente en las campañas de prensa que acarrearón el cierre del *Sporting*, club de apuestas santiaguino de principios del siglo XX. Los dueños del club temían que, en algún momento, la prostitución se viera en el foco de críticas como mismo había sucedido con el juego, y que la opinión pública presionara al Prefecto “a escoger algún burdel para que pagase por todos” (Edwards, 1990, p. 63). La liberación de Esmeraldo, gracias a una campaña en la prensa, es otro ejemplo de la “aceptación total del mensaje específico” al que alude esta teoría.

La razón de la comunicación masiva según la teoría hipodérmica (influir, condicionar, persuadir, cambiar actitudes, modificar conductas) se evidencia en el personal de *El Mercurio* relatado en la novela. Y debido, tal vez, a la experiencia periodística del autor, recrea la falsía recurrente en los ambientes del periódico. Algunos empleados “se mimetizan como camaleones”. [Ellos] “física y mentalmente asimilan rasgos duros y metódicos de los bancarios Edwards. El diario se ha tragado a Chile asimilando pura sangre chilena” (Edwards, 1990, p.125).

Una crítica a los periodistas se evidencia en el episodio en que Fernando decide concurrir a las oficinas del diario para denunciar a quien antes fuera su “patrón” y ahora un enemigo. Consta que se les había subido *El Mercurio* a la cabeza, al burlarse y mirarlo con desprecio: “Todos ellos (los periodistas) se las daban de sabios y de patriotas y no valían ni un cinco. Eran: ¡Futres corrompidos!” (Edwards, 1990, p. 127-128).

Edwards Bello, de cierto modo, desenmascara la mecánica editorial y su entramado de poder. Se confirma en el caso de Sebastián Martí, cuando la influencia de “esa familia dirigente todopoderosa” (Edwards, 1990, p. 143) que representa a la oligarquía logra acallar a los medios: “Los diarios de la capital publicaban a escondidas, abreviadamente, las noticias referentes al crimen [...] la familia Martí había pedido silencio” (p. 143). Los ejemplos anteriores evidencian como el sistema social influye en el sistema de comunicación —según la Teoría Social de la Comunicación del español Manuel Martín Serrano (2009)— a través de múltiples intervenciones que afectan a los actores (prácticas que determinan la actuación o no de unos u otros personajes), en este caso Fernando; que afectan a los instrumentos (empleo de unos u otros medios) como *El Mercurio*; que afectan a las expresiones (empleo de una u otras expresiones; ejemplo: silenciamiento y censura); que afectan a las representaciones (ejemplo: deformación ideológica de la realidad, manipulación, falseamiento).

El autor cuestiona la objetividad periodística ante la imposibilidad de Fernando de hacer valer su opinión, ante el rechazo a publicar la historia relatada, a pesar del convencimiento del redactor: “Yo conozco a nuestro roto. Cuando éste ha tomado el partido de venir a un diario es porque el dolor lo ha trastornado. Se ha vuelto loco. ¡Sabe Dios qué le han hecho!” (Edwards, 1990, p. 129). O, por ejemplo, lo que sucede con el desarrollo de la polémica de “El asunto Esmeraldo” que “había hecho crujir a las prensas y era ya un guiñapo en las cloacas de la curiosidad” (p. 144).

Edwards Bello alerta sobre el peligro de variados artículos “hinchados y fofos, dictados por la vanidad, por compromisos” (Edwards, 1990, p. 144-145) que la desacreditan, además, de los

análisis y comentarios vacuos publicados en el “prestigioso” diario para analizar el caso de Esmeraldo. El más indignante fue el de un doctor que lo califica de “alienista” y lo diagnostica con el síndrome de Bocio exoftálmico o enfermedad de Basedow.

A lo largo de la trama se denota, además, una aguda crítica a la práctica de las ciencias sociales en Chile. Aunque se desataron las plumas de la afición periodística, “hay pocos especialistas y el hombre de verdadero talento naufraga en la turba” (Edwards, 1990, p. 144). La polémica en torno al caso Esmeraldo suscitó “términos estrafalarios y teorías nuevas, arrastró en su corriente a los doctores cesantes, los cuentistas fracasados, los usurpadores de la literatura científica alemana, los simuladores de talento” (p. 146). Estas personas eran quienes publicaban en *El Mercurio*, “faro indiscutible” de la opinión pública de principios del siglo XX. El autor, quien ha ejercido el periodismo durante décadas, refiere la manipulación a la que pueden llegar los medios en la creación de conciencias, actitudes u opiniones. Existe un pasaje en el libro que lo ilustra claramente. Cuando el diario amigo de la familia Martí se burla del interés nacional y tira todo a la broma por la supuesta enfermedad de Esmeraldo. La acción conlleva la pérdida del público lector interesado en el caso.

Edwards califica a los trabajadores de *El Mercurio* como “defensores de la oligarquía”, y a los reporteros que “les daba lo mismo anunciar pestes o guerras con tal de que fuese novedad”. Deja clara su posición en esta frase: “Una vez entrado en años y en *El Mercurio*, creyó que la democracia y la libertad eran utopías. Séneca dijo: ¿Quieres libertad? ¡Rásgate las venas!” (1990, p.127). De tal modo, evidencia las falencias de la ética periodística, mediante personajes que solo responden a la ganancia monetaria del diario. Bello, al igual que otros periodistas chilenos, como asevera Valdebenito (1956), “desde los ya lejanos tiempos de la “Aurora de Chile” hasta nuestros días han interpretado fielmente la conciencia nacional” (p. 154).

Si se toma en consideración que el periodismo realza los valores humanos y moviliza la opinión pública mediante la fuerza política y moral que ejerce en la formación de consenso social entre las instituciones y el pueblo, en *El Roto*, el sistema de valores desde un análisis deontológico se encuentra resquebrajado, ya que los periodistas no se rigen por las coordenadas de la ética profesional (la verdad, la objetividad, la precisión). Se reafirma cuando los padres de Sebastián Martí agradecen al director del diario moderado por su labor de distorsionar la realidad. En aquella época, el entramado sociopolítico descrito en la novela sesga la verdad, casi siempre en contra de las minorías. La prensa de principios del siglo XX que se refleja en la novela es una deformadora de valores morales y un negocio que responde a los partidos influyentes y a los intereses de la oligarquía dominante. Se evidencia cuando el redactor jefe le pide a los jóvenes discípulos que no publicaran la noticia que Fernando develaba porque les traería contrariedades y “ni este diario (*El Mercurio*) ni el país ganaríamos nada” (Edwards, 1990, p. 128). Al parecer, esta nueva empresa periodística no dista mucho de la del siglo XXI.

Sin embargo, en la figura del periodista Lux y en la propia del autor recae la reivindicación de estos principios de justicia y honor, aunque lo acusen de desequilibrado mental por defender la causa de Esmeraldo. Solo “el repórter [...] es de esos botados a idealistas” (Edwards, 1990, p. 135). Lux permite que ventanitas utópicas se abran. Y Edwards Bello se autoidentifica en Lux, representando el “noble papel de redentor social”. De esta forma “el escritor participa en el periódico como actor social opinante” (Galgani, 2016, p. 145).

Lectores de/por medios

¿Qué es lo que más se lee en *El Mercurio* de comienzos del siglo XX? En el “faro indiscutible” de la opinión pública, que se jactaba por su “seriedad”, la sección más leída —según la versión de *El Roto*— son los Avisos Económicos. Anuncios como: “Se arrienda pieza, de preferencia a extranjero solo” o “Se vende cunita de guagua”, eran los más seguidos por los lectores de aquella época. Se presume que el éxito de la sección se deba a la existencia de un lector “no especializado, común, de cultura general, pero sensible a las novedades del tiempo. Este tipo de lector le impone al periódico como espacio de escritura el sometimiento a un principio: el de ser discursivamente accesible a ese lector” (Morales, 2009, p. 66-67).

Durante el período de 1880 a 1930 ocurre un proceso de transición y autonomización del campo cultural chileno. Los medios de comunicación masiva, desde la convención académica, se hayan insertos en lo que Bourdieu denomina “campo cultural”. En esta etapa, el público lector¹¹ de periódicos, “gracias a las políticas educativas imperantes, comienza a ser cada vez más numeroso” (Galgani, 2016, p. 153). Por las teorizaciones iniciales en comunicología se intuye que los lectores de principios del siglo XX eran masivos, pero pasivos y homogéneos, además de estar sometidos totalmente a las influencias de los medios. Según Walter Lippmann¹², el lector dedicaba unos quince minutos diarios al periódico.

En *El Roto*, los personajes también dedican parte de su tiempo a leer la prensa, especialmente Clorinda y las prostitutas de La Gloria. Además, se hace referencia al contenido de modo impersonal, por medio del narrador, quien reproduce algunas partes de las publicaciones:

El Mercurio de Santiago del 20 de junio de 1914, hacía pública una estadística espantosa sobre las cárceles de la nación; en 1905 se habían indultado 144 reos y se habían evadido 180; en 1907 y 1908 el número de reos evadidos era asimismo superior al de indultados. En 1907, indultados: 103, evadidos: 102, en 1908 indultados: 154, evadidos 212 [...] Estas son las cifras oficiales, lo que el público puede saber; pero lo demás, lo que pasa en la sombra sólo puede hacerlo público el escritor desenfrenado (Edwards, 1990, p. 27).

Una vez más se plasma el carácter noticioso de la empresa periodística de la modernidad, donde lo que no cuentan los periodistas no existe. Es decir, lo que el lector percibe de la realidad —según el narrador— es una ínfima parte; el resto, lo capta de los medios. La afirmación concuerda con los postulados de los “efectos mágicos” de la teoría hipodérmica, la cual considera que “los medios de comunicación de masas son la fuente principal de las informaciones que el hombre tiene sobre el mundo. Por ello, los *mass media* tienen un poder casi incontrolable en la creación de ese «mundo ficticio» o simulacro” (Alonso y Saladrigas, 2006, p. 60).

¹¹“El lector sólo puede completar y explicar el mundo mediante una conciencia que ha sido creada en gran parte por los medios de comunicación. La cultura mediática consiste en lo que seleccionan del mundo y nos ofrecen los medios de comunicación. Como el mundo real no está a nuestro alcance, a nuestra vista, ésta suele ser nuestra única perspectiva sobre el mundo” (Noelle-Neumann, 1992, p. 133).

¹²Estos resultados los descubrió a partir de los primeros estudios realizados sobre la lectura. Lippmann veía a los periodistas como un enlace para formar la opinión pública entre los agentes políticos y el público. La teoría de que la información responsabiliza a los agentes políticos frente a los ciudadanos se inscribió en la sociedad industrial de la primera mitad del siglo XX (Noelle-Neuman, 1992).

En las publicaciones que se citan en el texto, las cifras oficiales atiborran al lector-público-receptor. Se oculta el por qué y el cómo del aumento de los reos. El uso predominante del periodismo informativo, característico de la primera etapa de la producción periodística, desfasado respecto a la nueva tendencia mundial del periodismo interpretativo¹³, que tomó fuerza en los Estados Unidos a partir de la Primera Guerra Mundial —con la célebre “Fórmula Time”— demuestra que la modernidad llegaba con retraso a Chile, porque en otras áreas del continente, en especial Norteamérica y México, la búsqueda de los “por qué” en el periodismo se traduce en la producción de un tipo de periodismo llamado *interpretativo*.

Otra vez en la novela se menosprecia la figura del lector-receptor que forma parte de la sociedad de masas¹⁴; valorada sin capacidad de respuesta personal a los mensajes (noticias) y sometida a la potente influencia de los medios. En la novela se continúa resaltando al escritor-emisor, quien tiene el poder de develar u omitir los cómo y los por qué.

Un episodio donde se constata la lectura de periódicos es cuando Clorinda va con Esmeraldo a la cárcel. Por el camino, “algunos leían *El Chileno*. Los tranvías llegaban a la plazuela atestados de trabajadores. Las campanillas de los tranvías mezclaban sus sonos con el voceo de los chiquillos descalzos. ¡*El Chileno!*” (Edwards, 1990, p. 18). Días después de esta visita, los diarios informaron la noticia del escándalo ocurrido en la cárcel: la muerte del padre alcohólico de Esmeraldo. Y Lux, que tiene su propio periódico, *La Verdad*, cuyo lema era “Nunca ofendió la luz”, escribió la crónica sobre los acontecimientos. Aquí se refleja, en la voz narradora, la formación y vocación que tiene Edwards Bello como periodista. Un fragmento de dicha publicación refiere:

El caso del súbito trastorno mental seguido de actos sanguinarios ocurridos en la Cárcel Pública, merecen una seria meditación de parte de las autoridades y de la sociedad. El hecho mismo, el origen material, consiste en el uso por los reos de una bebida llamada El Pájaro Verde, en jerga carcelaria. ¿Cómo llegó dicho brebaje infernal a manos de los reclusos? Esto es sólo un detalle. El Pájaro Verde es un bebistrajo compuesto con alcohol de madera, o metílico, con porciones de barniz cortado, ron de quemar o espíritu de vino. Esta mezcolanza es responsable en sus bebedores de trastornos mentales derivados en delirios sanguinarios. Es sabido que el alcohol metílico, en dosis pequeñas produce ceguera o parálisis; en dosis grandes, la muerte. La bacanal que comentamos, basada en dicho trago, dejó el saldo de tres muertos, seis intoxicados y un loco furioso [...] Estos caos reclaman un estudio serio y profundo que un simple cronista o foliculario no es capaz de entender. Labor de periodista es el de señalarlo a los doctores y a los gobernantes (1990, p. 20).

¹³La «tradición periodística latina (también llamada europea)» habla de tres géneros: informativo, interpretativo y de opinión. El primero busca comunicar los hechos noticiosos en el tiempo posible, entregando los datos básicos; su material es el HECHO. La interpretación, pretende profundizar y explicar la noticia, situando los hechos en un contexto. Su material son los PROCESOS. La opinión, finalmente, argumenta, da razones, trata de convencer acerca de tal o cual hecho ciñéndose a un determinado punto de vista. Su material son las IDEAS y VALORES» (Gargurevich, 1982, p. 11-12).

¹⁴Se trata de un término ambivalente, asociado a: la pérdida de la exclusividad de las élites; el debilitamiento de vínculos tradicionales y del tejido conectivo de la sociedad, al aislamiento y alienación de las masas. Unifica al individuo con el todo. Crea miembros iguales, no diferenciables, espacialmente separados, con ausencia de diversidad de opiniones, sin vínculos entre ellos y sin posibilidad de interactuar. Refleja la antítesis del humanista culto (Alonso y Saladrigas, 2006, p. 59).

En la aseveración del personaje Lux (que hemos dicho establece un paralelismo con la voz del autor, el medio que utiliza Edwards Bello para opinar en la novela) se connota su visión sobre los medios de comunicación masiva: se puede considerar que los concibe según la teoría sociológica del estructural-funcionalismo¹⁵, como mediadores entre los diferentes actores de la sociedad, como facilitadores del diálogo entre los sujetos empoderados o neutrales (los gobernantes y los doctores), y los sujetos desfavorecidos (los presos). En el texto se evidencia la eficacia de la opinión pública como fuerza poderosa capaz de influir en conflictos, derribar gobiernos, oprimir a los individuos o denunciar actos sanguinarios o corruptos como el ocurrido en la Cárcel Pública. Es posible porque los periodistas ejercen como líderes de opinión y las personas tienden a prestar atención a lo que publican los medios. El autor intenta que el lector recaiga en las consecuencias de estos hechos y encuentre la causalidad de lo oculto, lo no público. Sin embargo, la opinión pública se modela hasta el extremo de hacer desaparecer la verdad mediante el silencio y la omisión.

El análisis de los personajes lectores de periódicos resulta llamativo en la novela. Uno de ellos, quizás inadvertido, es María. Ella lee en *El Mercurio* un anuncio sobre la contratación de una sirvienta de mano, y debido a la pobreza de su hogar, “inocentemente había caído en esa mancebía” (Edwards, 1990, p. 49). El pasaje valida la idea de Nora Catelli, quien asegura que “las “maneras de habitar el mundo” producidas por la lectura con las “formas en que se muestra lo escrito”, “formas” entre las cuales se encuentran las figuras de la lectura” (Catelli, 2001, p.195). Como sugiere Galgani (2016), se constituye [...] una especie de “mediador entre el lector del periódico y la realidad”, la que es filtrada por él e interpretada (p.148).

En el ámbito de la lectura destaca el personaje de Clorinda, quien “tenía prestigio de lectora y pendolaria: les escribía cartas, les leía las que recibían y en alta voz les enseñaba los pormenores de los crímenes sensacionales” (Edwards; 1990, p. 9) ¿Por qué Clorinda leía en la prensa las noticias de los crímenes sensacionales? Quizás se deba a que al no poder informar sobre lo que ha sucedido, a partir de sus propias experiencias y pensamientos, trata de filtrarlos con los que percibe directamente de los medios de comunicación. Recordemos que los hombres que asistían al barrio detrás de la estación de trenes, constantemente se amenazaban a muerte. El personaje comprende la realidad mediante la influencia de las lecturas. Catelli (2001) comenta que el encuentro del mundo del lector con el mundo del texto se produce dentro de éste, pero se extiende fuera de él, a través de las representaciones de la lectura: el soporte produce sentido [...] Representación en las dos acepciones del término: como sustitución y como imitación [...], “testimonios tangibles” de la lectura [...], pero, al mismo tiempo, “testimonios tangibles” de su precariedad, de su fragilidad: muestran los proyectos, promesas, sueños o temores que ella suscita (p.196).

Clorinda no solo lee acerca de crímenes sensacionalistas; ella sabe descifrar los sueños, en una especie de lectura del inconsciente y se apoya en el *Libro de los sueños*. Cada una de sus sentencias reveladoras a las prostitutas “desataba esas lenguas supersticiosas y espesas, llenas de sobresaltos primitivos [...] Supersticiones fatalistas [...] llena de sobrenatural; preñada de imprevistos; una encadenación singular de cosas fantásticas [...] como una interrogación cuya respuesta sería un acontecimiento maravilloso” (Edwards, 1990, p. 9). Para estas mujeres, lo

¹⁵Su rasgo más significativo es el interés en centrarse en las funciones del sistema de medios de comunicación. Al interior de esta teoría se desarrolla la llamada hipótesis de los usos y gratificaciones, que constituye su desarrollo empírico más consistente. Mientras que las corrientes anteriores (teoría hipodérmica) se plantean la pregunta: ¿Qué le hacen los medios a las personas?, la perspectiva funcionalista se pregunta: ¿qué hacen las personas con los medios? (Alonso y Saladrigas, 2006, p.73).

ilusorio es un ser vivo (Girard, 1963, p.17), “es fruto de un extraño maridaje entre dos conciencias lúcidas” (p. 8).

Otras lecturas que realizan algunos personajes, además de los diarios, es la correspondencia. La policía cita a Fernando mediante una carta “lacrada y con sello de la Sección de Seguridad” (Edwards, 1990, p.64). Cuando la madre de Ofelia va a visitarla al prostíbulo y recuerda que un año atrás le escribió una por la muerte de un pariente. El Pucho también mandó un mensaje a Sebastián Martí, en el cual “pedía dinero y amenazaba con el escándalo. Según cálculos de El Pucho, esa carta comprometedor debía caer en sus manos al mismo tiempo que el dinero” (Edwards, 1990, p. 130). El Jefe de Policía declara haber leído a Darwin y a Nietzsche, pero es un breve fragmento donde él no aparece leyendo, sino simplemente cita las lecturas. Otra referencia a la lectura en los personajes la hayamos cuando Fernando acude a Madroño: antes “salió el jefe leyendo un papel arrugado, con atención” (p. 69). Un cochero del Club, con grandes pretensiones, también leía los diarios y entendía los asuntos épicos (Edwards, 1990, p. 30).

Sobresalen ciertos cuentos que Etelvina narra a Violeta y Esmeraldo que, si bien son relatados oralmente, parecen remitir a los clásicos debido a la presencia de príncipes, princesas y finales felices. “Ese marimacho que apenas cabía por una puerta [...] –les leía o narraba– tantas historias fabulosas que terminaban con la frase bíblica: Se casaron, tuvieron muchos hijos y vivieron muchos años...” (Edwards, 1990, p. 34). Según Catelli (2001) la detección de las figuras de la lectura en el texto literario mismo se transformaría en una de las formas en que se muestra lo escrito y conferiría a esas figuras que producen el sentido un papel decisivo y definitorio desde el punto de vista hermenéutico (p.194). Mientras Poblete (2002) asegura que “la lectura de periódicos y las lecturas hechas en periódicos ocuparían un lugar intermedio que acabaría mediando la distancia entre aquellas formas de lectura socialmente construidas como “masculinas” y “femeninas” (p.28).

De los medios a los imitadores

Los sujetos tienden a reproducir los comportamientos y valores expresados en los medios, según las teorías funcionalistas de la Comunicación. Ese es un propósito marcado de la prensa en el sistema liberal que se representa en *El Roto*: ser el “faro indiscutible” de la opinión pública, ya sea en lo referente a la política, la venta de “cunas para guaguas” o la moda proveniente de París. De ahí se desprende su influencia, su valor de cara a una sociedad que la bautizó como el Cuarto Poder. Esa visión se comprueba en la conducta de las prostitutas, que con tal de imitar lo “socialmente legitimado” por la prensa –que hallaba eco en los cuentos de Etelvina– llegaban a perjudicarse y perpetuar su condición.

Las prostitutas viven endeudadas con una amiga de la patrona encargada de proveerles ropa. Desean tener ropa y accesorios: sombrero de paja con pluma negra y sendas rosas en sus bordes.

En los cajones de la cómoda, bajo el laboratorio, o colgado de alguna percha, guardaban los vestidos hechos ahí mismo por alguna amiga de la patrona que se los vendía a precios fabulosos, sistema magnífico para explotarlas, endeudándolas en tal forma que insensiblemente se hacían sierva [...] La vanidad suele tener caracteres de elefantiasis (Edwards, 1990, p. 12).

Sobre la influencia del medio en el individuo, explica la teórica alemana Elizabeth Noelle-Neumann, en su clásica obra *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*:

El vestido es un medio espléndido para expresar los signos de los tiempos, un medio magnífico para que el individuo demuestre su obediencia a la sociedad. La moda es un medio excelente de integración, y sólo esta función de contribuir a la integración de la sociedad puede explicar cómo algo tan nimio como la altura de los tacones o la forma de los cuellos de las camisas puede constituir un contenido de la opinión pública, puede ser la señal de que se esté «in» o «out». (Noelle-Neumann, 1992, p. 104-105)

Todas las prostitutas de La Gloria devienen en esnobistas que copian “servilmente a las personas a quienes envidian el nacimiento, la fortuna o lo chic [...] y no desea sino los objetos deseados por otros. Es por lo que es esclavo de la moda” (Girard, 1963, p. 22). La tendencia humana a la imitación ocurre a través de una mediación externa e interna. La externa, según Girard, resulta cuando “la distancia es suficiente como para que las dos esferas de posibles, de las cuales el mediador y el sujeto ocupan los centros, no puedan entrar en contacto” (p. 12); y la interna se produce “cuando esa misma distancia es lo bastante reducida como para que las dos esferas se penetren más o menos profundamente” (p. 12).

“El mundo parisiense de la envidia, de los celos y del odio impotente no es menos ilusorio ni menos deseado” (Girard, 1963, p. 17). Stendhal designa con el nombre de vanidad todas estas formas de “copia”, de “imitación”¹⁶. El vanidoso no puede extraer sus deseos de su fuero interno; los toma prestados de otros (1963, p. 9). Para Girard todo modelo es el mediador del deseo, del deseo triangular que surge sobre la base de la imitación. “Un deseo según el Otro que se opone al deseo según el Yo, de cuya posesión se vanagloria la mayor parte de nosotros” (p. 8).

Dentro de los personajes que habitan el prostíbulo La Gloria se encuentra Ofelia, quien al hablar agrega y marca las refinadas “eses y des”; y Julia, quien trabajó como criada dentro de una casa adinerada, lo que le confiere cierta “distinción” y un encanto femenino característico, tanto al moverse como al hablar: “las otras mujeres no perdonan el que con su inconsciencia sonriente y picaresca les arrebatase amantes o amigos generosos” (Edwards, 1990, p. 24).

En *El Roto* se encuentran diversas formas de “imitación” que despiertan una fuerte rivalidad entre el sujeto deseante y su mediador. El conflicto no solo impulsa el nacimiento del deseo sino que promueve su concreción. Así, en esta mediación interna, existe la imitación de un deseo ya experimentado por un otro, deseos idénticos frente a los que el mediador se convierte en un rival/obstáculo. Por lo que Julia pasa directamente a ser rival de Doña Rosa y las otras prostitutas, pues todas ellas anhelaban una vida en la alta sociedad, estatus, poder, riqueza y clientela. Para Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, “los sentimientos sociales reposan en identificaciones con otros individuos basados en él, el mismo ideal del Yo” (1923, p. 18).

La dueña de La Gloria “aseguraba, como todo chileno, que pertenecía a una gran familia”. Mantenía a un joven rubio, de aristocrática ascendencia, que solo sabía gastar su dinero: “Para ella los cabellos rubios eran la marca de todas las distinciones: el chico los tenía como el oro puro” (Edwards, 1990, p.13). A Doña Rosa, no le importaba botar su plata, con tal de presumir de un

¹⁶La imitación es un tema de investigación en las ciencias sociales. La International Encyclopedia of the Social Sciences de 1968, por ejemplo, le dedica un extenso artículo (Bandura 1968). Pero en él la imitación no se explica como un resultado del temor a ser excluido por desaprobación sino como un modo de aprendizaje. Desde que el sociólogo francés Gabriel Tarde escribió sobre él, la conducta imitativa se ha explicado casi exclusivamente a la transmisión de experiencia como modo de encontrar más eficazmente la solución correcta para uno mismo. (Noelle-Neumann, 1992, p. 32)

hombre que cumplía con los modelos que imponía la moda, ya que “cualquier violación de la ley de la moda hace sufrir inmediatamente al individuo al perder la simpatía y la estima de su entorno social” (Noelle-Neumann, 1992, p. 5).

Estos personajes son unos inadaptados que no reconocen su naturaleza social. El Jefe de Policía, al igual que Julián Sorel imitaba a Napoleón, manifestaba amor hacia este caudillo, “no porque fuera legislador, probo, organizador, económico —cosas que ignoran—, sino por el aspecto legendario [...] mujeriego, amatonado, para los mandarines azafranados de estos pagos” (Edwards, 1990, p. 70).

Esmeraldo siente admiración y fascinación por su padre ausente —a quien concibe como un ser heroico, hermoso y fuerte como un guerrillero—, pero se desvanece con su visita a la prisión. Sin embargo, su admiración por El Pucho se mantiene: “Lo que más le llamaba la atención al chiquillo era la gracia achulada que tenía para hablar con las mujeres; él hubiera deseado parecersele” (p.33). Él hubiese deseado presentarse en el prostíbulo con gestos cínicos aprendidos del Pucho, para que “le admirasen la camisa rayada, los zapatos finos y el traje de paño gringo; para sacar billetes del bolsillo y convidar oporto. ¡No podía! Todo estaba deshecho” (p.151). Esmeraldo es un personaje que ha resuelto “ser todo lo que es posible imitar, todo lo exterior, la apariencia, el gesto, la entonación” (Girard, 1963, p. 9).

Fernando, al igual que Esmeraldo, admiraba a don Pantaleón, a quien consideraba un “superhombre”; e imitaba algunos conceptos empleados por él y sus ideas, cambiando su modo de vida y sus actitudes al conocerlo. Cuando el Primo Basilio se presenta en el prostíbulo, lo hace con “los dedos cargados de sortijas, la gruesa cadena del reloj con la libra esterlina, la corbata roja y el calañé plomo le daban ese aspecto temible y flamante de los rufianes cosmopolitas” (Edwards, 1990, p. 29).

Una vez más el proceso de mimesis en los personajes es provocado por el deseo de ser reconocido, de estar a la moda, ya que esta impone un poder disciplinario que implica responder a sus exigencias para no ser ridiculizado o rechazado. Estos personajes se encuentran regidos por el deseo mimético que convierte a los hombres, según Girard (1963), en modelos a imitar. Tanto Doña Rosa, las prostitutas, Esmeraldo, el Jefe de Policía o Fernando practican la mediación interna, pues son sujetos deseantes que añoran un objeto (vestidos, zapatos, trajes, camisas, relojes, comportamientos y estatutos de otros) y el mediador se cambia según este posea lo que el otro desea, a él hay que vencer para alcanzar tener los accesorios que usa o su nivel social. Estas actitudes, se presume que surgen a través de las lecturas de periódicos, pues son los medios de comunicación masiva quienes transmiten y expresan en el universo narrativo las tendencias de la moda europea.

Según la corriente funcionalista de la comunicación de masas una de las funciones manifiestas (deseadas y reconocidas), en relación con el individuo, es la de “atribución de estatus y prestigio a las personas y los grupos y de transmisión y reafirmación de normas sociales” (Alonso y Saladrigas, 2006, p. 73). Al interior de esta teoría, se desarrolla la hipótesis de los usos y gratificaciones, la cual relaciona el contexto social y las necesidades que favorecen el consumo de los *mass media*. Los personajes acuden a los medios porque encuentran ahí la concreción del deseo inaccesible en la vida cotidiana, en el mundo real. Asumen los contenidos de los medios (en especial los relacionados con su pulsión) como la fuga ante la frustración, el malestar, de una realidad angustiante e insatisfactoria.

Tal como hace María, personaje-lector que asume una determinada situación de deseo a partir de la lectura de un anuncio en el periódico. Ingenuamente se enrumbó hacia una vida donde reinaba el pecado, y poco a poco, sus deseos de convertirse en monja se irían difuminando. “Entró

en el prostíbulo de la calle Borja con la misma admiración respetuosa con que entra una señora americana en el *Louvre*, al llegar a París por primera vez” (Edwards, 1990, p. 50).

En el caso de Violeta, regida por el deseo mimético, cautiva de la mediación externa en la cual “el mediador y el sujeto ocupan los centros, no pueden entrar en contacto” (Girard, 1963, p.12). Ella “pensaba que la vida sería cosa maravillosa, donde los acontecimientos se sucederían a golpes de varilla mágica...esperaba al príncipe de los bucles que vendría a libertarla de los tabiques mugrientos de la calle Borja” (Edwards, 1990, p. 36). Intenta transformar su realidad a partir del ideal romántico. El personaje de Violeta desea un príncipe como los que leía y ese deseo comienza con un carácter ficticio en la trama. Ella soñaba con un cambio de vida. “Violeta abría sus ojos viciosos e inflaba las narices, ansiando que diesen detalles sobre ese raptó (el de Sebastián Martí con Carmen) que la trastornaba de la misma manera como a Julia” (p. 81). Debido a que al igual que Carmen quería que la raptase en automóvil un muchacho bonito de la Alameda para llevársela a las Uropas. Sin embargo, la actitud de Violeta no surge espontáneamente, es mediada por los cuentos de hadas contados por la “gorda” Etelevina, pues ella desea un final feliz. En el origen de un deseo hay siempre el espectáculo de otro deseo, real o ilusorio (1963, p. 80). Como advierte el autor de *Mentira Romántica y verdad novelesca*, “el novelista no es un realista del objeto sino un realista del deseo” (Girard, 1963, p. 58)

Influenciado por las lecturas, el personaje cree vislumbrar en un apuesto militar “rosado, rubio”, que visita el burdel, a este príncipe, por lo que se arregla como había visto hacer a las prostitutas, de modo que “parecía otra pecadora en miniatura” (1990, p. 38). Era una réplica grotesca de las prostitutas. “Ya no dudaba. De un momento a otro esperaba a su príncipe, que vendría a requerirla de amores arrancarían en radiosa fuga hacía su ensueño” (p.40). No obstante, el cadete, borracho elige a Etelevina, con lo que “quedó deshecha como herida mortalmente” (p.40). Violeta se apropia “de los significados vinculados al héroe ficticio de una acción en sí misma ficticia” (Ricoeur, s/a, p. 227). Ante este suceso, despierta de la ilusión romántica y termina en la desilusión. El personaje parece desvanecerse con el derrumbe del imaginario de mundos ideales. Ha superado la mentira romántica por los efectos que la sociedad ha marcado en su construcción identitaria. Se percata que las lecturas de Etelevina solo son fantasías inverosímiles, ficciones novelescas que no se adecuan con la realidad que la rodea.

Conclusiones

El análisis de la obra permite reconocer que los personajes lectores en *El Roto* prefieren los periódicos, en desdén del paradigma clásico que privilegia las novelas (los casos más célebres son *Don Quijote de la Mancha*, de Cervantes y *Madame Bovary*, de Flaubert). Esta modificación en los hábitos de lectura coincide con la transformación industrial de la segunda mitad del siglo XIX y principio del XX, en la cual ocurre la aparición de los primeros medios de comunicación masiva —periódicos— a precios accesibles para toda la población (el llamado *penny press*¹⁷).

Además, en el artículo se demuestra cómo la conducta de los personajes lectores resulta condicionada —y en ocasiones “determinada”— por el consumo de la prensa y la aparición de los deseos miméticos. Tal es el caso de María, en el referido fragmento de cuando llega al prostíbulo como mismo “entra una señora americana en el *Louvre*, al llegar a París por primera vez” (Edwards, 1990, p. 50); así como Violeta, cuando espera a su “príncipe”. La recepción de la prensa en los personajes se halla en consonancia con las teorías de la *Mass Communication Research* (paradigma dominante de la comunicación durante la primera mitad del siglo XX), en especial con las corrientes hipodérmicas y de usos y gratificaciones en los referidos casos de los personajes de Clorinda y Etelvina. La mimesis en estos personajes se construye mediante la reproducción de los comportamientos y valores de los mensajes de los medios de prensa, y abarca aspectos desde la moda que desean las prostitutas de La Gloria —sombrosos de paja con pluma negra y sendas rosas en sus bordes— hasta los paradigmas de belleza de los jóvenes con cabello rubio como la marca de todas las distinciones.

En *El Roto*, como suele ocurrir en la vida real, las expectativas alimentadas por los medios difieren de las posibilidades sustanciales de la realidad. Vivir como una ficción, anhelar los “milagros novelescos”, suele producir angustia y frustración, tal como ocurre con las prostitutas de La Gloria o los reos de la Cárcel Pública. Violeta no encuentra su príncipe. Esmeraldo no consigue parecerse a El Pucho. Fernando es traicionado por el hombre que admira (don Pantaleón). Doña Rosa y las prostitutas pierden el lupanar La Gloria, en gran medida, por la campaña de la prensa.

Los personajes-lectores deben liberarse, sin “rasgarse las venas” como invita Séneca, del enmascaramiento ideológico de una supuesta objetividad mediática. Entenderán luego que la moda parisina, los príncipes con cabellos rubios o el Napoleón mujeriego, se construyen, en gran medida, desde la luz opaca del “faro indiscutible” de la opinión pública.

¹⁷Los periódicos de *Penny Press* se producían en masa en los Estados Unidos desde la década de 1830 en adelante. La producción en masa fue posible por el cambio de la impresión artesanal a la impresión a vapor. Los *pennypress* costaban un centavo, mientras que otros periódicos costaban alrededor de seis centavos. Los periódicos de centavo permitieron que las noticias fueran accesibles para los ciudadanos de la clase media a un precio razonable.

Bibliografía

- Alvarado, M. (2010). Ni aristócratas, ni rebeldes, ni tristes ni contentos: Escritura y Revistas Literarias de Joaquín Edwards Bello, Teresa Wilms Montt y Vicente Huidobro. *Literatura y Lingüística*, (21), 29-44.
<https://doi.org/10.4067/S0716-58112010000100003>
- Alonso, M., Rodríguez, M., y Triviños, G. (1995). *La crítica literaria chilena*. Concepción, Chile: Editorial Aníbal Pinto.
- Alonso, M. y Saladrigas, H. (2006). *Teoría de la comunicación. Una introducción a su estudio*. La Habana: Editorial Pablo de la TorrienteBrau.
- Baeza, A. (2012). Grínor Rojo. Las novelas de la oligarquía chilena. Santiago de Chile: Sangría, 2011. 276 pp. *Revista Chilena de Literatura*, (81), 181-197.
<https://doi.org/10.4067/S0718-22952012000100011>
- Carvajal, I. (2005). *Las crónicas de Joaquín Edwards Bello como corresponsal de guerra durante el primer año de guerra civil española*. (Tesis de pregrado). Universidad Austral de Chile, Chile.
- Carvajal, O. (2014). *Nacimiento y formación de un cronista: Joaquín Edwards Bello y sus primeros viajes a Europa*. (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Chile.
- Catelli, N. (2001). *Testimonios tangibles*. Barcelona: Anagrama.
- Díaz, H. (1960). *Memorialistas chilenos. Crónicas literarias*. Santiago de Chile: Editora Zig-Zag.
- Edwards, J. (1990). *El Roto*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Universitaria.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Recuperado de <https://seminariolecturasfeministas.files.wordpress.com/2012/01/freud-sigmund-el-yo-y-el-ello-1923.pdf>.
- Galgani, J. (2016). Literatura y prensa: La columna de escritores en Chile. *Alpha*, (42), 145-161.
<https://doi.org/10.4067/S0718-22012016000100010>
- Gargurevich, J. (1982). *Géneros Periodísticos*. Quito: Ediciones CIESPAL.
- Girard, R. (1963). *Mentira romántica y verdad novelesca*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Hozven, R. (2006). La ciudad de Santiago en el sentir de Joaquín Edwards Bello y de Jorge Edwards. *Revista Chilena de Literatura*, (69), 5-23.
<https://doi.org/10.4067/S0718-22952006000200001>
- Latorre, M. (1941). *Las literaturas americanas IV. La literatura de Chile*. Buenos Aires: Imprenta y Casa editora CONI.
- Martín, M. (2009). *La producción social de comunicación (I)*. La Habana: Editorial Pablo de la TorrienteBrau.
- Montes, C. (2012). Grínor Rojo. Las novelas de la oligarquía chilena. Santiago de Chile, Chile: Sangría, 2011. 276 pp. *Acta Literaria*, (45), 159-166.
<https://doi.org/10.4067/S0717-68482012000200011>
- Morales, L. (2009). Joaquín Edwards Bello: crónica y crítica de la vida cotidiana chilena. *Revista Chilena de Literatura*, (74), 57-78. <https://doi.org/10.4067/S0718-22952009000100003>
- Noelle-Neumann, E. (1992). *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Poblete, J. (2002). *Literatura chilena del siglo XIX: entre públicos lectores y figuras autoriales*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Rojo, G. (2011). *Las novelas de la oligarquía chilena*. Santiago de Chile: Editorial Sangría.

- Silva, R. (1958). *Prensa y periodismo en Chile (1812-1956)*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Silva, R. (1960). *Evolución de las letras chilenas (1810-1960)*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Soto, H. (2010). Local y visita: El doble eje de Joaquín Edwards Bello. *Estudios Públicos*, (118), 333-353.
- Urbistondo, V. (1966). *El naturalismo en la novela chilena*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Valdebenito, A. (1956). *Historia del periodismo chileno (1812-1955)*. Santiago de Chile: Santiago de Chile.